

6° Congreso Internacional

Retos y Expectativas de la Universidad

“El papel de la universidad en la transformación de la sociedad”

1, 2 y 3 de junio de 2006

Sede: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

EJE TEMÁTICO:

Pensar el modelo académico en los niveles de educación superior y media
superior

Título

“LA UNIVERSIDAD EN LA ERA DEL CONOCIMIENTO”

Autor:

Dr. Rogelio Martínez Cárdenas

Universidad de Guadalajara

correo electrónico: roy963@hotmail.com

Tel.: 01-474- 742-4314 / 742-3678

LA UNIVERSIDAD EN LA ERA DEL CONOCIMIENTO

(Resumen)

Los avances científico-tecnológicos de los últimos veinte años han generado una nueva manera de ver y conceptuar la realidad, la velocidad con que se generan y difunden estos nuevos conocimientos plantea un reto para la universidad que ha sido de manera histórica la principal encargada de transmitir y difundir el conocimiento científico.

Este entorno le obliga a visualizar su actuar presente y futuro como algo distinto al papel y la manera de operar al que estaba acostumbrada, la era del conocimiento plantea la posibilidad de repensar el papel de la universidad puesto que es una realidad que estamos ante una época donde el conocimiento universitario tiene una mayor posibilidad de acceso por la población, pero también es un hecho irrefutable que es la sociedad alfabetizada más aculturizada de la historia, de ahí que la universidad se vea en la necesidad de ser la institución responsable de preservar y difundir la cultura pero no como un ente ajeno a cada individuo, sino como una parte propia e inseparable de él.

La universidad pública debe dar el salto de la disciplina a la transdisciplina, y a su vez incorporar cada vez más en sus currículas la formación cultural como área del conocimiento obligatoria para todos los estudiantes.

LA UNIVERSIDAD EN LA ERA DEL CONOCIMIENTO

Los avances científico-tecnológicos del último cuarto del siglo XX tales como el internet, el genoma humano o la clonación han generado un cambio en la manera de ver y conceptualizar el mundo, las distancias geográficas han pasado de ser espacios que representaban una separación física y temporal de dos sitios espaciales distintos, a ser meras referencias de ubicación, puesto que la aparición de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC's) han facilitado a un gran número de gentes el poder conocer en tiempo real hechos y sucesos que acontecen en lugares remotos con respecto a la ubicación del observador, es decir, estamos en una época que esta demandando por parte de nosotros, las personas que vivimos en ella, un comportamiento diferente al que tuvieron las generaciones que nos precedieron, decir lo anterior suena a perogrullada, sin embargo no lo es, la diferencia con las generaciones anteriores esta en la velocidad con que se esta multiplicando en el conocimiento¹, es decir, no existe actualmente un periodo de tiempo que permita a la población promedio asimilar y reflexionar sobre la información a la que estamos expuestos, lo que ha vuelto a un sector importante de la población receptores resignadamente pasivos del conocimiento.

Este avance del conocimiento ha dado como resultado una nueva dinámica en la actividad económica mundial, hasta principios del siglo XX una nación que poseía riquezas naturales podía contar con cierta ventaja estratégica que le permitía

¹ Véase el análisis que hace al respecto Brunner J. J. (2001) Globalización y el futuro de la educación, tendencias, desafíos, estrategias, Séptima Reunión del Comité Regional Intergubernamental del Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe, Documento de Apoyo.

competir (aunque nunca de manera suficiente) ante las demás naciones, pero la sociedad del conocimiento ha modificado sustancialmente este hecho.

“Desde el punto de vista práctico, todos los recursos naturales han desaparecido de la ecuación competitiva. Tenerlos no es el modo de enriquecerse. Carecer de los mismos no es un obstáculo para enriquecerse. Japón no los tiene y es rico; Argentina los tiene y no es rica.” (Thurow, 1992, pag.:48)

Es tal la importancia que el conocimiento ha tenido en términos económicos que el capital más grande acumulado por una persona convirtiéndola en el hombre más rico del planeta no se debe a ningún proceso productivo en términos fabriles o posesión de tierras, métodos clásicos de formación de riqueza hasta mediados del siglo pasado, su riqueza se debe al desarrollo y comercialización de software, en otras palabras es un producto cuyo principal valor esta en el conocimiento.

La rapidez con que avanza el conocimiento ha dado como resultado que el mercado laboral demande cada vez personas más especializadas en diferentes áreas tanto académicas como técnicas, sin embargo, esta especialización ha obligado a las personas a discriminar la información a tal grado que sólo es aceptada o requerida aquella que les representa alguna utilidad práctica para incorporarse o mantenerse vigente en el mercado laboral con lo que se deja de lado una parte muy importante del conocimiento generado por la humanidad a lo largo de su historia, con lo que el conocimiento ha dejado de ser una herramienta para el desarrollo intelectual del hombre que le permite alcanzar estadios de razonamiento más elevados y complejos para convertirse tan sólo en una mercancía más a comerciar en el mercado laboral. Esta necesidad de

discriminación y selección de conocimiento esta influida por la vigencia del mismo, cada vez es menor el tiempo que puede ser válido un conocimiento determinado, esto lleva a potenciar el aprovechamiento el tiempo, puesto que cada vez es mayor el conocimiento de un área específica. “*En el área de de administración de negocios han estado apareciendo en los últimos años 5 títulos por día*”. (Clark, 1998, citado por Brunner).

“Hay un afán de por lo que se ha tipificado como *hiperactualización*, y que en la universidad se manifiesta con vertiginosas innovaciones, que tratan de poner al día a los contenidos, didácticas, normatividades, estructuras, organizaciones y funcionamientos de las instituciones; se pretende también poner al día a los profesores, investigadores, orientadores, directivos y estudiantes.

Perseguimos la nueva *zanahoria* de ser, de sentirnos, al fin globalizados, internacionalizados y pertenecientes a la *sociedad del conocimiento*.” (Guillaumín, 2001, pag.: 3)²

Paradójicamente en la era del conocimiento habita la sociedad alfabetizada más aculturizada de la historia.

El nuevo entorno económico y social que se inicia desde fines del siglo pasado y continua hasta nuestros días, presenta un nuevo reto a la universidad como institución, tiene que adaptarse no sólo en términos académicos a los nuevos conocimientos, situación que le es natural, con la diferencia de que hoy necesita hacerlo a un ritmo más acelerado que en el pasado, quizá el reto más importante

² Sobre el concepto de globalización y educación véase a Brunner, J.J. (2001), Hallak, J (1999), Didou Aupetit (2002), Palomino Iparraquirre, L (1998), Carta Informativa del IIPE, (1998) Vol. XVI, No 2

que tiene la universidad hoy día es el de replantearse su sentido de ser y su concepción operativa.

La visión disciplinaria y el desarrollo de carreras o profesiones que generan competencias reconocidas por el mercado laboral ha llevado a la universidad a entrar en un juego de competitividad y mercantilismo en términos económicos, esto en gran medida promovido por la política educativa de Estado, sin embargo, debería ser la universidad y en especial la de carácter público, el ente que marque el camino hacia destinos con finalidades más elevadas que la de formar mano de obra especializada. *El conocimiento crece aceleradamente, pero fragmentariamente...esta fragmentación del conocimiento se torna preocupante cuando ya no es sólo el conocimiento el que se fragmenta, sino el hombre y la cultura.* (Tünnerman, 2005, pag. 6)

La universidad pública debe ser el motor científico – cultural de cualquier nación, por lo tanto es un actor muy importante de la sociedad, por lo que no sólo deben sus integrantes buscar tener vínculos de carácter internacional para considerarse miembros activos y vigentes en un entorno cada vez más interconectado en el ámbito transfronterizo, sino que la universidad debe impactar primordialmente su entorno local que también es parte del planeta y por lo tanto del mundo globalizado, *ni universidad enclaustrada, de espaldas a la sociedad, ni universidad militante, es decir universidad invadida por los ruidos y rumores de la calle, sino universidad participe.* (Tünnerman, 2005, pag. 25)

¿Entonces que papel debe jugar la universidad pública actualmente? desde mi punto de vista dos muy importantes, el primero tiene que ver con el acercar la

formación profesional a los grupos sociales que no cuentan con la capacidad económica para acceder a la educación en escuelas particulares.

La segunda y más importante es la de culturizar a la sociedad, *la educación es más que transmisión y adquisición de conocimientos, el cultivo de la inteligencia lógico-matemática*, (Brunner, 2001, pag. 14) esta culturización no se logra sólo con el hecho de contar con una gama importante de actividades artístico – culturales como parte de su área de extensión, la culturización tiene que ver con que los egresados de la universidad no sólo sean capaces de desempeñar con alto nivel las competencias profesionales de la licenciatura que cursaron, sino que además posean un conocimiento sobre las artes de tal manera que puedan y disfruten de la literatura, pintura, música de concierto, la escultura, etc. y además comprendan como ha sido la evolución del pensamiento de la humanidad desde sus inicios hasta nuestros tiempos para comprendernos hoy como parte integrante del planeta tierra y no como en muchos momentos sucede, como habitantes de una casa rentada que se puede cambiar en el momento que desee, puesto que el desarrollo científico - tecnológico cada vez aleja más al hombre del biouniverso al que pertenece de ahí que enfrentemos hoy problemáticas como el daño a la capa de ozono, la escasez de agua, la contaminación de ríos y mares, etc.

Así pues, es responsabilidad de la universidad pública el preservar y transmitir la cultura manteniéndola vigente como un activo apreciado por la sociedad independientemente de si puede o no ser convertido en un beneficio de carácter económico, le es una exigencia a la universidad pública, ya que la privada puede responder a intereses muy específicos, el crear *“una mayor conciencia de la importancia fundamental que este tipo de educación reviste para el desarrollo*

socio-cultural y económico y para la construcción del futuro” (Tünnerman, 2005, pag.25)

Si la culturización es parte fundamental del nuevo papel que debe jugar (y que nunca debió haber dejado) la universidad, la realidad es que la estructura actual basada principalmente en disciplinas resulta inoperante para el logro del objetivo; de ahí que cada vez se hable más de la necesidad de recurrir a la interdisciplina y la transdisciplina para tratar de explicar la complejidad de la realidad, *la universidad que tenemos responde al mundo de los siglos 19 y primera mitad del siglo 20 y, probablemente esté muriendo ante nuestros ojos. (Brunner, 2001, pag. 24)*

El gran salto: de la formación rígida a la flexible

En este nuevo entorno más dinámico e inestable, la universidad ha empezado a compartir parte de sus funciones con medios desarrollados por la tecnología, *la escuela deja de ser el principal medio de información para las nuevas generaciones y debe competir con otros medios como la televisión y la internet (Brunner, 2001, pag. 14)*, de ahí que haciendo eco a la usanza de la época actual, en lugar de competir y tratar de mantener un papel de único difusor de información sería en términos académicos, asimilar y usar los avances tecnológicos para ampliar el espectro de gentes que puede tener acceso a la ciencia y la cultura.

La universidad pública debe de plantearse el romper con la concepción institucionalista para pensar de una manera más moderna en función a un sistema interuniversitario, que facilite de hecho y no sólo de nombre la movilidad de profesores y estudiantes de tal forma que se potencien las capacidades de cada universidad en lo individual. Hoy día existe una competencia entre las diferentes

universidades públicas por los cada vez menores recursos que el Estado destina a la educación, recursos que en su mayoría solamente alcanza para mantener los gastos operativos y de crecimiento para dar abasto a la demanda de alumnos que desean estudiar una licenciatura para incorporarse en el mercado laboral. Esta situación a dado como resultado que la investigación este poco desarrolla en nuestro país, pues existe aún la idea de que la universidad y la iniciativa privada son dos mundos separados e irreconciliables, sin embargo, en naciones como *Canadá, Estados Unidos, Japón, Corea del Sur, Singapur, Dinamarca y Alemania, la mitad o más de sus investigadores trabajan vinculados al sector productivo* (Brunner, 2001, pag.: 23), nuestro modelo educativo alejado de la investigación da como resultado profesionistas que no conciben a la investigación como una manera de encontrar soluciones creativas a problemas concretos que enfrentan a las empresas donde laboran, de ahí que no exista interés por parte del sector privado en financiar proyectos de investigación.

Entonces debemos modificar la manera en la que la universidad opera, para que pueda plantearse una nueva razón de ser, ya no únicamente formar profesionales de manera masiva, sino gentes con una visión diferente de su trayectoria laboral, capaces de ajustarse y modificar su actuar de acuerdo a las circunstancias que el entorno va generando.

A esta posición Brunner la denomina analista simbólica, donde se plantea una alta educación sin que necesariamente interese su expresión mediante certificados académicos, donde lo importante es la manera de usar creativa y efectivamente el conocimiento, sin embargo, el mercado laboral necesita asegurarse que quien ofrece sus servicios tenga un mínimo necesario de conocimiento específico de un

área determinada para la cual va a ser contratado, por lo que no puede dejarse al arbitrio de cada estudiante lo que considera que es necesario o útil para desempeñar una actividad específica, lo que si es posible es cambiar la manera en la que el alumno y el profesor participa dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Actualmente por más flexible que sea una curricula, sigue siendo operada y conceptualizada desde la visión administrativa, lo ideal es que el alumno en base a la asesoría de un tutor académico pudiera organizar su propia trayectoria escolar, pero esto plantea cambios importantes en la manera de concebir la manera de cursar una asignatura.

La propuesta sería que los alumnos ingresaran a programa académicos globalizadores como Humanidades, Ciencias Sociales, Ciencias Médico Biológicas, Ciencias Exactas, etc. donde adquirieran conocimientos afines y básicos independientemente de la formación terminal con que concluya sus estudios, de esta manera el alumno tendrá una visión más certera del espacio laboral en que se desea desempeñar, en una segunda etapa el alumno cursará áreas más específicas que empiezan a distinguirlo como especialista de un área del conocimiento, para en una tercera etapa y la más importante tomar la corresponsabilidad de su formación con un tutor académico, que le asesorará sobre que asignaturas cursar.

Que tiene esto de especial comparado con algunos programas ya existentes, el hecho de que el alumno debería de plantearse un objetivo final de formación, el cual esta manifestado mediante un proyecto terminal que se vuelve en si mismo un proyecto de investigación, para lo cual el alumno debe cursar las asignaturas

que su proyecto demande independientemente del área de conocimiento al que correspondan, con lo que se rompe la visión disciplinaria de la formación.

Además debería existir la flexibilidad administrativa para que el alumno pueda llevar su curso en la institución que considere más adecuada para su formación y desarrollo de proyecto, lo cual no necesariamente implicaría que el estudiante tuviera que moverse para acreditar un curso, aquí es donde la reducción espacio-temporal que ha producido la globalización de la que tanto se habla juega a favor del estudiante, debería contar con las facilidades para contactar con un profesor y si este está dispuesto a apoyarlo, poder recibir asesoría vía correo electrónico, video conferencia, o cualquier otro medio de comunicación a su alcance.

Las universidades de verano son otra vía muy válida para la formación de los estudiantes y promover la movilidad de académicos y alumnos, puesto que con ellas se pueden compartir profesores en cursos breves que fomentan la asociación inter institucional y las redes de trabajo entre académicos, mientras que a los estudiantes les permite tener contacto con otros profesores e investigadores que comparten visiones y experiencias diferentes a las que tiene la institución a donde pertenecen.

Conclusiones

Actualmente la universidad pública como institución se enfrenta a la necesidad de cambiar la manera en que ha venido operando durante largo tiempo, entre las razones de esta necesidad de cambio se encuentra a la rapidez con que la ciencia confronta el conocimiento anterior y acumula nuevos saberes, así como el hecho de que las políticas estatales en algunos casos por coincidir con la posición neoliberal de la economía y en otras por causas estructurales, es decir, la

incapacidad para generar más ingresos y contar con una serie de compromisos presupuestales que cumplir como el pago de deuda han dado como resultado una disminución cada vez mayor de los recursos con que cuenta la universidad pública para su operación, lo que le restringe la posibilidad para mantener un ritmo de crecimiento en el número de espacios disponibles para incorporar alumnos proporcional a la demanda escolar que enfrenta por el crecimiento de la población, con lo que se limita la posibilidad de estudio a nivel superior de los alumnos con baja capacidad económica por no poder ingresar a una universidad privada.

Por otro lado, la hiperespecialización y la aculturación de la población alfabetizada plantean la necesidad de volver a los orígenes, formar a los estudiantes mediante una concepción compleja y transdisciplinar como es en verdad la realidad, a la cual por cuestiones de análisis o pedagógicas hemos segmentado en disciplinas llegando en algunos casos hasta su simplificación. Es necesario volver a incorporar la ciencia como parte formativa fundamental de los estudiantes y no sólo proporcionarles cúmulos de información.

Bajo esta realidad de recursos económicos escasos, exceso de formación especializada y profesionalizante, la universidad pública tiene la posibilidad de romper la visión individualista tradicional con que ha operado y promover un nuevo esquema de trabajo inter institucional formado redes reales que compartan experiencias y potencien sus capacidades, no sólo a nivel de investigadores o académicos, sino a nivel institucional, lo que implica modificar las concepciones administrativas y en algunos casos profesionalizando las mismas y adecuándolas para operar entre ellas.

Esta situación de cambio más obligado por la realidad que deseado por la universidad, da a la misma la posibilidad de formar estudiantes con una visión y manera de pensar ya no disciplinar, sino transdisciplinar, más concientes de su biodependencia del planeta, con un reconocimiento de la necesidad de concebir a la ciencia y la cultura como parte de la vida cotidiana de cada uno de ellos.

Finalmente, tiene la posibilidad de replantear el papel que juega el mismo estudiante en su proceso formativo al modificar la manera en que concebimos la posibilidad de cursar una asignatura específica, permitiéndoles a los estudiantes que con ayuda de la tecnología informática o las universidades de verano puedan acceder a profesores en otras universidades, siendo esta una alternativa de vinculación y trabajo inter institucional y que permite elevar el nivel académico formativo del estudiante.

Bibliografía

1. Brunner José Joaquín (2001) *Globalización y el futuro de la educación, tendencias, desafíos, estrategias*, Séptima Reunión del Comité Regional Intergubernamental del Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe, Documento de Apoyo.
2. Thurow L. (1992) *La guerra del siglo XXI (HEAD TO HEAD)*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Vergara
3. Guillaumín Tostado, A. (2001) *Complejidad, transdisciplina y redes: hacia la construcción colectiva de una nueva universidad*, Polis revista on-line de la Universidad Bolivariana, Volumen 1 Año 1
4. Hallak, Jacques (1999) *Globalización, derechos humanos y educación*, UNESCO: Instituto Internacional del Planteamiento de la Educación, Contribuciones del IPE No 33 (fotocopias)
5. Didou Aupetit, Sylvie (2002) *Sistema de educación superior e identidad cultural ante la globalización*, recuperado el día 12 de diciembre de 2002, de la revista Perfiles, disponible en <http://www.cesu.unam.mx/iresie/revistas/perfiles/perfiles/76-77-html/76-07-htm>
6. Palomino Iparraguirre, L. (1998) *Globalización y Educación*, recuperado el día 12 de diciembre de 2002, de la Facultad y Departamento de Educación de la Pontificia Universidad Católica del Perú, disponible en <http://www.pucp.edu.pe/~temas/globalización.html>
7. Carta Informativa del IPE (1998) Educación y Globalización, Abril-Junio 1998 Volumen XVI, No 2

8. Tünnerman Bernheim, C. (2005) Globalización y educación superior, nuevos lineamientos educativos para el siglo XXI, Seminario para los miembros del consejo de rectores y de la administración general de la Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Mexico, abril 2005, material de trabajo.